

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

DOMINGO DE PENTECOSTÉS (19 mayo de 2013)

Pecar es ser cómplice de la injusticia encarnada en el sistema opresor. Cuando el individuo cambia de actitud y se pone a favor del hombre/mujer, cesa el pecado. Para ello somos la comunidad de Jesús, para ser la alternativa que permita a los hombres y mujeres salir del sistema que los lleva a cometer la injusticia. Persistir en la injusticia hace que el hombre/mujer permanezca bajo la reprobación de Dios.

VER:

El Tribunal Superior de Justicia de Madrid ha condenado a la Consejería de Sanidad de Madrid a pagar una indemnización de 125.054,47 euros por una negligencia médica cometida en el Hospital Infanta Elena de Valdemoro, gestionado por la empresa Capiro. En resumen, un paciente, ALB, que tenía que ser atendido en el hospital de Capiro-Valdemoro, ante la mala asistencia recibida, tuvo que acudir a otro hospital, el de La Paz, donde finalmente fue correctamente asistido.

La Asociación de Médicos y Titulados Superiores de Madrid denuncia la falta de información sobre la facturación girada intercentros por el Servicio Madrileño de Salud (SERMAS) al hospital de Valdemoro.

La facturación a terceros es una asignatura pendiente del Sistema Sanitario Público. No es ningún secreto el deficiente sistema de facturación de los hospitales públicos, algo de lo que se vienen aprovechando y beneficiando descaradamente compañías y seguros médicos privados, mutuas de accidentes de trabajo, etc.

Compañías y seguros que cobran unas pólizas por una asistencia que finalmente prestada por el sistema público de salud.

Sirva de botón de muestra el caso que nos ocupa, –es decir, la asistencia prestada a ALB en el Hospital de la Paz, cuando debía haber sido atendido en el Hospital Capiro-Valdemoro–: resulta que factura no le ha sido girada a Capiro; y, ya colmo, encima la Consejería tiene que asumir la indemnización judicial.

El negocio de la salud va más allá de la escandalosa privatización que se está desarrollando. No sólo cobran una asistencia que no prestan, sino que encima en caso de negligencia y su correspondiente indemnización judicial, éste coste se carga a la Administración Pública.



es

la
el

¿Podrías aportar otras maldades y efectos que aparecen cuando la avaricia y el lucro presiden los servicios sanitarios?

¿QUÉ DICEN LOS PROFETAS?

*Como cestas llenas de pájaros
están sus casas llenas de lo defraudado;
así se han hecho ricos y magnates, gordos y arrogantes;
apoyan la causa inicua, la justicia no les importa;
medran con los derechos del huérfano,
no respetan el derecho del pobre. (Jr 5,27-28).*

*¡Ay de los que añaden casas a casas
y juntan campos con campos
hasta no dejar sitio y vivir ellos solos en medio del país!
Lo ha jurado Yahvé de los ejércitos a mi oído:
sus muchas casas serán arrasadas,
sus palacios magníficos serán deshabitados. (Is 5,8-9)*

*Escuchad estas palabras vacas de Basán
que estáis en las montañas de Samaría,
que oprimís a los pobres,
que aplastáis a los indigentes,
que decís a vuestros maridos: «traed y bebamos»:
jura el Señor Yahvé por su santidad
que vienen días sobre vosotros
en que os izarán con ganchos
y a vuestra prole con anzuelos;
por brechas saldréis entonces,
una delante de la otra
para ser arrojadas al Hermón, Oráculo de Yahvé. (Am 4,1-3).*

*Escuchad esto, jefes de Jacob, magnates de Israel,
vosotros que abomináis la justicia
y torcéis la rectitud, edificando con sangre a Sión
y a Jerusalén con injusticia,
los jefes juzgan por soborno,
los sacerdotes predicán por dinero,
los profetas adivinan por paga,
y todavía se apoyan en Yahvé diciendo:
«¿No está Yahvé en medio de nosotros?
¡No puede sucedernos nada malo!»
Por eso, por vuestra culpa será arado Sión como un campo,
Jerusalén será una ruina,
el monte del templo un cerro de maleza. (Miq 3,9-12).*

*Tú no tienes ojos ni corazón sino para tu ganancia,
para la sangre inocente con miras a derramarla,
para opresión y exacción con miras a practicarlas.
Por eso, así dice Yahvé sobre Yoyaquim, hijo de Josías,
rey de Judá: no lo llorarán, ay hermano mío, ay hermana mía,
no lo llorarán, ay señor, ay majestad,*

*le darán sepultura de asno, lo arrastrarán
y arrojarán fuera de las murallas de las puertas de Jerusalén. (Jr 22,17-19)*

Llamada que me intiman los profetas: “Dios te rechaza, si tienes que ver con la injusticia, la explotación de los pobres e indigentes”. Dejo que esta llamada penetre en lo más hondo de mi corazón.

EVANGELIO (Jn 20,19-23)

19 Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». 20 Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. 21 Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». 22 Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; 23 a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Explicación

El Espíritu viene a llevar al hombre/mujer a su plena estatura humana. A que seamos realmente humanos de verdad, que es la cosa más difícil del mundo.

Con la resurrección ha comenzado la nueva creación. Viene Jesús a unos discípulos llenos de miedo, desamparados en medio de un ambiente hostil. Así se ven y se sienten tras la muerte en cruz del que siguieron como Mesías. Los discípulos, que habían comenzado su éxodo liberador siguiendo a Jesús, se encuentran atemorizados ante el poder (despiadado) desplegado por los que se oponen a la verdadera justicia. Por miedo a los dirigentes ocultan su cristianismo, no se atreven a pronunciarse públicamente a favor del injustamente condenado, símbolo de todos los olvidados de la tierra.

Pero ya están en la noche crítica en que el Señor va a sacarlos de la opresión (ver Ex 12,42). Van a descubrir, por fin, que la vida verdadera no viene del poder mundano, sino de la autoridad del servicio que baja hasta la muerte. Para ello no basta saberse el catecismo y repetir el credo (“al tercer día resucitó entre los muertos”), como no les bastó a los discípulos que María Magdalena les anunciara que había visto al Señor en persona (Jn 20,18). No, no basta saber, hay que experimentar la resurrección, la presencia de Jesús en nosotros. Hay que tener verdadera fe teológica, don del Espíritu, la que capacita a dar la vida por los hermanos. Fe que hay que pedir al Espíritu cada día. ¡Señor, creo, pero auméntame la fe!

El centro de la comunidad cristiana es Jesús en medio de ella. Él es la fuente de la vida, el factor de unidad entre nosotros; Él es la Vid y nosotros los sarmientos... En el centro de una comunidad cristiana encontramos la eucaristía, fuente y culmen de los verdaderos evangelizadores del Reino de Dios. En la eucaristía vamos a experimentar el beso de su paz.

Allí nos muestra los signos de su amor y su victoria: “Y dicho esto les mostró las manos y el costado”. Son los signos de un amor hasta el colmo. Los que participamos con Él en la eucaristía nos comprometemos con Él en su alianza de amor, dispuestos a llevar como Él los signos del amor en nuestra carne. ¡Estos sí que son carne de mi carne y huesos de mis huesos! La eucaristía es la fiesta de la alegría pascual.

En la eucaristía Jesús nos envía a la misión. La misión es tan esencial a los discípulos que la elección de Jesús estaba en función de ella: “Os elegí yo a vosotros y os destiné a que os marchéis, produzcaís fruto y vuestro fruto dure (Jn 15,16). Es la misión de los que estando en el mundo no son del mundo (Jn 17,16), pues por la fe, somos ya ciudadanos del Reino, de cuyos valores queremos vivir y ser testigos. Son los valores que nos hacen ser humanos de verdad, en medio de un sistema de injusticia que se alza sobre el sufrimiento de los últimos. “No, nosaltres no som d’ eixe món” (=No, nosotros no somos de ese mundo) (Raimon). Sin miedo a los poderes de este mundo (que “persiguiendo o ninguneando” a los justos piensan dar

homenaje su dios Mamón), la misión la hemos de cumplir como la cumplió Jesús: demostrando un amor hasta el final (“manos y costado agujereados como Él”).

“Y dicho esto sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo». En Gn 2,7 Dios “insufló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo”. Jesús infunde ahora a sus discípulos su aliento de vida, que es el Espíritu. La creación del hombre/mujer no está terminada hasta que Jesús no le infunde su Espíritu. Crea así la nueva condición humana, la de ser “carne/espíritu”. Culmina así la obra creadora; esto significa “nacer de Dios” (Jn 1,13), estar capacitado para “hacerse hijo de Dios” (Jn 1,12). Hijo de Dios es el que recibe por el Espíritu la capacidad de amar como Jesús. (“Igual que yo os he amado, también vosotros amaos unos a otros”).

«El pecado» en Juan consiste en integrarse en el orden injusto (Jn



1,29; 8,21.34). «Los pecados» son las injusticias concretas a que conduce la adhesión al sistema de injusticia y a sus principios. Ahora bien, el individuo que acepta un sistema injusto puede hacerlo voluntariamente (caso del paralítico: 5,3ss. A éste Jesús le da la fuerza que le permita salir del sistema), o por no conocer otra posibilidad (caso del ciego de nacimiento: 9,1ss. A éste le da la posibilidad de opción). Por el contrario, existe el caso de los fariseos (9,40), quienes ante la actividad de Jesús a favor del hombre/mujer, la condenan. A ellos les declara Jesús que su pecado permanece (9,41), denunciando así su modo perverso de proceder.

Pecar es ser cómplice de la injusticia encarnada en el sistema opresor. Cuando el individuo cambia de actitud y se pone a favor del hombre/mujer, cesa el pecado. Para ello somos la comunidad de Jesús, para ser la alternativa que permita a los hombres y mujeres salir del sistema que los lleva a cometer la injusticia. Persistir en la injusticia hace que el hombre/mujer permanezca bajo la reprobación de Dios.

SER TESTIGO ES ARRIESGADO

Yo sé, dice el Señor, que la misión es arriesgada.
Duros son los trabajos evangélicos:
sembrar buena semilla en tierra dura
y limpiar los campos de espinos y de zarzas.

Y los frutos, ¿quién sabe?, tan exiguos,
y con ellos la cizaña siempre mezclada.

Es dura la misión: hablar de Dios,
defender a los pobres y oprimidos,
estar con los que pierden, las víctimas,
decir no a los poderosos y violentos.

Se reirán de vosotros los que mandan,
irán contra vosotros los que tienen.
¡El vuelo de la paloma dispersado
por halcones terribles, sin entrañas!

Es dura la misión: continuar mi obra,
ser testigos del evangelio día a día
y encarnar las bienaventuranzas
en vuestras entrañas yermas.

Por eso, yo estaré junto a vosotros
alentando la fuerza del Espíritu,
y seréis mis testigos elocuentes:
profetas, servidores y mis mártires.

No se perderá vuestra semilla, no;
ni quedará infecunda vuestra sangre.
Veréis a la justicia florecer, aunque sea invierno,
más allá de vuestros sueños. Os lo aseguro.

Es dura la misión que nos encomendaste, Señor.
Cumple tu palabra; no nos dejes a la intemperie.



EL QUE AMA CON AMOR/JUSTICIA CONOCE A DIOS

¿Por qué la prohibición de imágenes de Yahvé según Ex 20,4-6? La razón que se nos da en Dt 4,12 es que, cuando Yahvé se reveló a sí mismo, «escuchabais sonido de palabras y no veáis figura alguna; solo la voz». ¡Solo la voz que penetra hasta el corazón del creyente! «Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis el corazón».

No olvidemos jamás que Dios solo es captable como voz, y deja de ser Dios, en el momento que su exigencia cesa. Y su voz resuena en nuestra conciencia como exigencia imperativa a realizar en su bendita tierra la justicia inter-humana: «*Cesad de obrar el mal, aprended a obrar el bien: buscad el derecho, ayudad al oprimido (o atajad al opresor), haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda*» (Is 1,16-17). ¡En hacer justicia y derecho; en defender la causa del pobre y del indigente.., en eso consiste, según el profeta Jeremías, conocer a Dios (Jr 22,15-16)! ¡Solo el que se pone a realizar la justicia conoce a Dios!

«Si alguno que posee bienes de la tierra ve a su hermano padecer necesidad y le cierra el corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con obras y verdad» (1Jn 3,17-18).

Uno de los más desastrosos errores de la historia del cristianismo es el haber querido –bajo el influjo de definiciones metafísicas– diferenciar amor y justicia.

La suprema delicadeza de la caridad es reconocer el derecho de la persona a quien se da; eso es lo que hace que el amor sea amor y no paternalismo humillante. El amor que no es sentido agudo de justicia y auténtico padecer-con-mi-hermano-ultrajado, ese amor no trasciende. Cuando no se identifica con «tú tienen completo derecho a esto, no estoy haciéndote ninguna condescendencia», el amor se degrada... No es amor el amor sin pasión por la justicia. El amor que la Biblia conoce es el amor-justicia.

Sí, la Biblia entera me dice que conocer a Yahvé es compadecerse de los necesitados y hacerles justicia. Esta es la exigencia con la que el Dios verdadero interpela mi conciencia. ¿Qué haré? ¿Llegará hasta mi conciencia el grito insobornable del débil y del menesteroso? ¿Oiré, por fin, su voz?

